

El Diario de Huesca

Periódico liberal :: FUNDADO POR D. MANUEL CAMO NOGUES

Año XLVIII

Sábado 23 de Septiembre de 1922

Redacción y Administración, Coso bajo, 4

Núm. 15.269

Declaraciones y discursos

Dos puntos interesantes, que resultan siempre de una constante novedad, por lo mismo que se refieren a viejas costumbres y a una condición invariable de nuestra naturaleza colectiva, constituyen hoy la nota dominante en el balance diario de la vida pública española. Aparte la sujeción o añagaza de Abd-el-Krim, sobre la que nuestros ministros no quieren decir palabra. El ministro del Trabajo ha hecho unas declaraciones; el ministro de Hacienda ha hecho otras declaraciones; y el alto comisario de Marruecos ha pronunciado un transcendental discurso.

Como es consiguiente, las declaraciones y el discurso han tenido sus correspondientes comentarios en la Prensa, y estos últimos, a su vez, tienen entre la opinión los comentarios y las apreciaciones que por clasificación les corresponden.

Las declaraciones ministeriales se relacionan con una rectificación del primero de dichos ministros y con la aclaración de unas palabras y conceptos que dice que no pronunció. El discurso del alto comisario, pronunciado en una fiesta conmemorativa, se refiere a la misión que España tiene que realizar en el Norte africano, y tiene por horizontes una mera evocación del pasado, y por base una especie de reconocimiento de un fatal determinismo que pesa sobre nuestra Patria.

En cuanto a los resultados prácticos de las palabras vertidas por los mencionados representantes de España, y a las afirmaciones positivas en concreto, que pudiéramos encontrar en sus manifestaciones, hay que declarar toda esperanza fallida.

Ha hablado el alto comisario de Marruecos de la sangre generosa y bendita de españoles, derramada a torrentes, siguiendo el sino histórico que acompaña a nuestra madre patria, que ha dado civilización al mundo entre espasmos de dolor y raudales de sangre, que salpicó los inmensos confines de América.

Nada hay más dolorosamente cierto, y ello parece obedecer, en efecto, al sino histórico de que hemos hablado y cuyas forzosas consecuencias diríase que nos es imposible eludir. Pero el sino de España parece traer también aparejada otra circunstancia igualmente funesta: la de que todas las energías y todo el empuje que debiéramos emplear en hechos positivos y en una acción constructiva persistente, los empleamos en pronunciar palabras.

Con la sangre derramada estérilmente, por las heridas recibidas, se nos ha escapado la vitalidad y la potencia creadora, como por la boca se nos escapa, según vulgarmente solemos decir, toda la fuerza.

Hemos derramado estérilmente un enorme caudal de sangre en todos los continentes, porque toda la voluntad la hemos puesto en el sacrificio, sin advertir que el problema de la vida, tanto de los individuos como de los pueblos, no consiste tanto en la abnegación y en el propósito del sacrificio magnánimo, como en la voluntad de vivir.

Después de todo, el sacrificio de la vida es cosa breve, y la voluntad firme y el propósito constante es lo que más cuesta y lo que más empeño y tesón requiere.

Hablar, como desprenderse de la vida, no cuesta mucho; lo que verdaderamente es difícil, y por lo mismo es lo práctico y positivo, y lo que tiene valor, son los hechos y la actuación persistente.

Procuren nuestros hombres representativos omitir declaraciones y discursos, y que hablen en lugar de éstos, sus hechos y sus obras. Cuando así sea, habremos entrado en el verdadero camino.



El regreso de la fiesta

Ya regresaron del pueblo a reanudar la faena las muchachas de servicio del ramo de cocineras y de criadas de cuartos, que marcharon a las fiestas, de Labata, de Junzano, de Sabayés, de Barluenga, de Lupiñén, de Salillas, de Ayerbe, de Ola y Plasencia, de Belillas, de Arascués y de Alcalá de Gurrea, amén de otros, cuyos nombres mi mente ya no recuerda. ¡Qué contentas que se fueron, qué alegría tan inmensa! al montar en el carrico, el auto o la diligencia, y dirigirse al hogar do vieron la luz primera. La que menos llevó un lio en un pañuelo de yerbas, con faldas, zapatos, blusas, inaguas, chambras y medias, peinetas de celuloide, bolsos de piel o de seda, caja de polvos con brocha y un pomico con esencias. También llevan casi todas en blanco papel envueltas unas tortas de bizcocho con confites y canela para echarlas a los mozos al rondarles en sus puertas. Y cuando el día primero entre nueve y nueve y media las campanas de la torre sus ecos el aire pueblan, hay que verlas con qué andares qué tiesas y postineras, a oír la misa mayor se dirigen a la iglesia luciendo las confecciones de las modistas de Huesca, al compás del sonsonete de las botas cludgeras. Pero también hay que oír en los corros de alparceras, los comentarios que hacen con sus aceradas lenguas.

—¿His visto—(pregunta una)— a la hija de la dulera con zapatos de charol, medias de gasa con flechas enseñando las pernazas casi hasta las camileras, una bata con bordaus de redolicos de fresas, y pa cuenta de patillas una pella en cada oreja? —Te pá tu con la mocosa, si tendrá poca vergüenza!; y cuando bajó a afirmarse pa los días de la siega, bajó llena de esgarrones y con apartatas negras. —¡Y qué me dicitis vosotras!— (replica toda colérica otra de las contentillas), de aquella chica morena que ahura vive en el cobalto del callejón de la herrera. ¡Amos que ayer de mañanas, quedé medio fata al vela! Anillos en las dos manos, pendientes de oro con pelrras; por todo el cuello una ristra de cruces y medalletas sujetas a una cadena como el muñique de recia; un reloj en la moñica atau con una correa, y una peinetta en el moño con piedras haciendo estrelas; ¡en fin que salió a la calle que paicia una espedera! y su padre mientras tanto ni que apedregue u que llueva, t'al tejar del síño Pitos con una carga de leña, pa ganase nueve riales que ni aun saca p' abarqueras. —Pues ará va que ftegando— (interrumpe una tercera), ni zapotando colchones, ni carriando el agua fresca, se puedan comprar anillos ni refajos tan sisquiera.

Yo sirví más de dos años con un señor de la Audiencia, ¿y sabís qué me compré? pues una saya bajera. —No habís reparau vosotras (con voz misteriosa y queda interroga otra del corro) en la chica de Dimetria?; no querria pensar mal ni el Señor me lo consienta, pero, u tengo tararainas en los ojos, u se enrencia demasiau por la cintura. —Sabes qué es eso—(contesta una oyente, con sourisa maliciosa y picaresca): que toma pa la itiricia, unas pindólas muy güenas pal engorde del ganau que ha discurrido un albeitar. Las que en Zaragoza sirven o en Barcelona, regresan, aunque solo haga dos meses que en esos sitios se encuentran, fingiendo acento andaluz y echándolas de extranieras como si al pueblo natal llegasen por vez primera: y al oirlas las vecinas dicen llenas de sorpresa: —¡Ah, como te s'ha pegau el dicir de aquellas tierras!— con lo cual se desvanecen de orgullo las interfectas. Pero el caso es que las chicas viven en continua juerga y pasan los cuatro días bailando que se las pelan, en la sala de sesiones del Municipio, o en la era, como quien dice, los bailes de Goya o de la Bohemia; y al volver a la ciudad desganadas y maltrechadas, con el semblante amarillo, con azuladas ojeras, con los brazos inservibles y doloridas las piernas, son la desesperación de los amos y las dueñas, pues como el sueño las rezda, se olvidan de hacer la minde, y sacan jautas las coles o sumarrada la cena; y si acaso el señorito con bromas se les acerca, replican con ceño adusto y de muy malas maneras empuñando al mismo tiempo la sartén o la cazuela: —¡u se va a hacer puños pa hoces u le rompo la cabeza!— Juan del Triso.

NO HA LUGAR

Es lamentable

Realmente, no ha lugar a la polémica que pretende iniciar don Máximo Escuer Velasco, en su artículo «Por los fueros de la verdad», aparecido en *La Tierra* de anteayer. Por ello pensábamos dejar su extenso escrito sin respuesta, ya que con él pretende desviar el asunto que nosotros planteamos claramente en nuestro artículo «¿Qué pasa en las obras de los Grandes Riegos?», y en el cual no ha existido ni el propósito siquiera de molestar al Sindicato que el señor Escuer preside, ni a él ni a persona ninguna.

Pero algo hemos de contestar para no incurrir en involuntario pecado de descortesía, tanto más cuanto el ex senador por la provincia, cuenta entre nosotros con sinceros afectos; y ese algo es, que resulta doloroso y lamentable el contraste. Para el señor Escuer, cuando obtenía cargos de alcalde, de diputado y de senador al amparo de la política liberal, y sin sufrir demasiado por ella, esta política aparecía sin mácula, y ahora, cuando conveniencias momentáneas del partido y con gran sentimiento de sus directores le hubieron de dejar sin representación, suma su voz al coro de los enemigos más encarnizados.

Es lamentable, verdaderamente lamentable.

ANUNCIE USTED EN EL DIARIO DE HUESCA

HACIENDO MEMORIA

EL PROBLEMA DE LA LANGOSTA

A mucho se aventura el señor Banzo Echenique, director de nuestro colega *La Tierra*, cuando afirma, en réplica a nuestro fondo de anteayer, que la ponencia nombrada en la Asamblea celebrada en la Diputación de Huesca el 5 de Julio pasado, no ha realizado cosa de provecho: aunque hallemos justificado su afecto filial por la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón, a la que presenta como la redentora de nuestra agricultura.

Acaso su presidente don Vicente Palacio, podía informarle de algunos trabajos verificados durante el reposo del verano; pero tampoco queremos nosotros encizañar; hora es, en efecto de acción y puesto que tenemos noticias de que la citada ponencia ha de reunirse en breve, a ella toca graduar sus relaciones con el Comité inter-regional recientemente creado.

Nosotros, sin entablar competencias de jurisdicción, nos hemos limitado a preguntar cuál era la norma de una y de otro, estimando, como estima el colega, que una falta de unidad sería en estos instantes funestísima.

VIDA OFICIAL

Notas militares

SERVICIO DE LA PLAZA PARA HOY

Jefe de día, teniente coronel del Regimiento infantería Valladolid, número 74, don Isidoro Azcona. —Imaginería, otro del 10.º Regimiento de Artillería Pesada, don Juan Mantilla. Vigilancia: 1.ª zona, Artillería; 2.ª id., Valladolid. —Visita de Hospital, los Cuerpos de la guarnición. —Hospital y provisiones, Valladolid, segundo capitán. —Paseo de enfermos del Hospital, una clase de Valladolid. —El general gobernador, URIZ.

SERVICIO DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA

Hospital y provisiones, capitán don Mariano Bueno; cuartel, otro don Antonio Montenegro; imaginaria, otro don Francisco García; guardia de prevención, teniente don Pablo Illescas; imaginaria, otro don Eugenio Pantoja; vigilancia, visita Hospital y compra, suboficial don Mariano Muñoz.

SERVICIO DEL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA

Cuartel, capitán don Jaime Ríos; oficial de retén y día en el cuartel de Alfonso I, alférez don José Ferrer; guardia en Ramiro II, suboficial don Paulino Olivera; imaginaria, vigilancia, visita de Hospital y retén, otro don Félix Gobantes.

EL PRESBITERO
DON MARTIN TORRES Y LAGUNA
Profesor de Religión del Instituto
y Escuelas Normales de Navarra
Falleció el 20 del actual en Pamplona
Después de recibir los Santos Sacramentos

— R. P. —

Sus hermanos don Angel, don Domingo (canonigo de la Catedral de Jaca), don Rafael, don Francisco y doña Teresa; hermanos políticos doña Patrocina Arnal, doña Felisa Laguarda y don Eduardo Torrente; tíos, primos, sobrinos y demás parientes, suplican sus amigos y a las personas benéficas una oración por el alma del finado.

Pamplona 22 Septiembre 1922.

El Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza y los Sres. Obispos de Pamplona, Huesca, Jaca, Lérida, Segovia y Oaxaca se han dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

Acotaciones a la gran Prensa

En *La Libertad* aparece un título, que es frecuente verlo impreso en periódicos de gran circulación y en el que debería fijar su curiosidad U. C. de la A., que corrige desde A B C los modos de mal decir.

Tal es de arbitrario: «Siguen sin parecer los autores». ¿Sin parecer o sin aparecer?; porque si no aparecen, mal puede saber el colega cuál es su grado de discernimiento; aunque es lógico pensar que si no aparecen, es que tienen buen parecer; es decir, que son demasiado listos...

La Libertad, también publica, en el lugar de su editorial, un artículo de Antonio Dubois. ¿Que de qué trata? ¡Ay, lector!; no nos hemos atrevido a hincarle el diente. Los artículos de Dubois, como los de Zulueta, como los de Augusto Barcia, pesan más que un remordimiento, y hemos sospechado que después de leerlo, habríamos de gastar en curarnos el dolor de cabeza, todo un tubo de aspirina.

Nosotros, a un lector de Dubois, no tendríamos inconveniente en abrirle el juicio contradictorio para otorgarle la laureada.

En cambio, en *Informaciones* hemos leído una extensa pero amenísima información sobre «Raquel Meller, «estrella» de la cinematografía». No nos extraña su triunfo ante la pantalla; Raquel, más que artista de la canción, es la artista del gesto, donde reside, después de todo, el mérito, la esencia del cuplé.

Además ¡qué diablo! que cobrando 35.000 francos semanales y mimando por espacio de cuatro meses, ya se pueden hacer gestos bien elocuentes.

En el mismo periódico, en la crónica de teatros, encontramos las siguientes líneas, que no tienen desperdicio: «El «trágico actor» Santacana se ha presentado en el Principal, haciendo «El idiota», con gran acierto y general aplauso.

¡Pobre Santacana! ¡Cómo está dentro de su papel en esa su obra predilecta! Pero tanto se prodiga, que imaginamos que quien verdaderamente está haciendo «El idiota» es el público.

En *Diario Universal*, Ruiz Albéniz, el mejor abogado del general Berenguer— aunque no es del todo buena la causa—, afirma que Abd-el-Krim pide el «aman».

Amén.

VIDA DE RELACION

Las sombrillas

Siempre es oportuno ocuparse de las sombrillas, aunque ha habido años en que esto no hubiera tenido interés, por haber estado un poco abandonadas por la moda y, como es natural, por las mujeres, pues una y otra siempre marchan de acuerdo.

En general, «tememos» un poco a la sombrilla en la creencia de que nos avieja; pero si tal sucede será culpa exclusivamente nuestra, porque la sombrilla bien escogida y sabiamente manejada es un objeto delicioso de coquetería, tanto o más que el abanico.

El secreto está en que sepamos convertirla en un accesorio más para nuestro embellecimiento.

Así, por ejemplo, no nos apoyaremos en ella al andar como una señora gruesa a un bastonero de catedral, ni adoptaremos un aire digno, majestuoso, como si llevásemos un cetro, no; la llevaremos despreocupadamente debajo del brazo, si nos parece, la abriremos y cerraremos a menudo; enredaremos con ella para quitarle

ANIS ARAGON

ANIS PEDRO SAPUTO
(Tardienta)